

GÉNERO Y CARRERAS. TERRITORIOS EN DISPUTA. TRAYECTORIA UNIVERSITARIA DE JÓVENES VARONES EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Morales, Mauro ^a

^a Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba

Abstract

In recent decades, the feminist movement laid the foundations for the study of masculinities. This article analyzes how in their choice of career and in their path through the National University of Córdoba, men ascribe or modify gender "territories". Within the framework of the qualitative methodological strategy, twenty semi-structured interviews were taken. Data were examined under the Glaser and Strauss constant comparison method, using Atlas ti software. The statements of men from "masculine territories" and "feminine territories" are compared. Men from both "territories" reproduce the prevailing norms of hegemonic masculinity. They also see gender discussion spaces as belonging to women. The social work career is presented as a space in which the problematization of gender operates facilitating in its subjectivity the denaturalization regarding hegemonic masculinity and heteronorm.

Keywords

<Gender Career> <Males> <Hegemonic masculinity> <Masculine territories>
<Feminine territories>



Fecha de recepción: 19 de mayo de 2022. Fecha de aceptación: 27 de junio de 2022. *Heterocronías*. Vol. 4, N° 1B. heterocronias@gmail.com

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



Resumen

En las últimas décadas, el movimiento feminista sentó las bases para el estudio de las masculinidades. Este artículo analiza el modo en que los varones, en su elección de carrera y a lo largo de su trayecto por la Universidad Nacional de Córdoba, adscriben a ciertos "territorios" de género, o los modifican. En el marco de una estrategia metodológica cualitativa se tomaron veinte entrevistas semi-estructuradas. Los datos fueron examinados bajo el método de comparación constante de Glaser y Strauss, usando el *software* Atlas ti. Se comparan los enunciados de varones de "territorios masculinos" y "territorios femeninos". Varones de ambos "territorios" reproducen las normas imperantes de la masculinidad hegemónica. Asimismo, ven a los espacios de discusión de género como propios de mujeres. La carrera de trabajo social se presenta como un espacio en el que la problematización del género opera facilitando una desnaturalización en las subjetividades con respecto a la *masculinidad hegemónica* y a la *heteronorma*.

Palabras clave

<Género> <Carrera> <Varones> <Masculinidad hegemónica> <Territorios masculinos> <Territorios femeninos>

Introducción

Aunque hay investigadores/as se ocuparon de temas como la hombría y la virilidad; al menos desde 1949, el estudio de las "masculinidades" constituye un campo de investigación relativamente nuevo que ha empezado a desarrollarse en los últimos treinta o cuarenta años, según las regiones o los países que se consideren (Cazes, 1996).

Según Hernández (2008), a partir de la década de los setenta se empezaron a llevar a cabo en los países anglosajones los llamados "Men's studies", que abordaron la temática y ejercieron una considerable influencia sobre los posteriores trabajos realizados en América Latina.

Dentro de esta región, los y las estudiosos/as del tema aportan a la superación de la noción de *masculinidad* por la de *masculinidades*, dando cuenta de la diversidad de experiencias e identidades de varones, y remarcando los riesgos que surgen al tomar una perspectiva esencialista que pretende abarcar a todos los varones.

En este sentido, López Gómez y Güida (2000) sostienen que si bien diversos estudios señalan la existencia de diferentes tipos de masculinidades en todas las culturas, existe una "masculinidad hegemónica" a la que se toma como referente para identificarse o rechazarla.

En los trabajos elaborados sobre el tema, es posible observar un abordaje de los significados que se construyen socialmente acerca de las masculinidades y sus implicancias en las relaciones de las personas. Estas investigaciones se centraron, principalmente, en el análisis de la producción de identidades masculinas con relación a la llamada “masculinidad hegemónica”, que establece modos rígidos de vivir la masculinidad e influye considerablemente en la vida de los actores sociales (Valdés y Olavarría, 1997).

Tal como lo expresa Viveros Vigoya (2003, citada en Hernández, 2008), los y las académicos/as latinoamericanos/as que se ocuparon del estudio de los varones abordaron los significados que se construyen socialmente acerca de las masculinidades y sus implicancias, centrándose en: -las prácticas y representaciones de la paternidad, -los ámbitos de homosocialidad masculina, -la salud reproductiva y sexualidad masculina, y -las fronteras sexuales.

Al respecto, Hernández (2008) señala que estos ejes tuvieron como objeto de estudio la construcción de masculinidades en diferentes regiones, etnias, contextos y clases sociales.

En este sentido, en el año 2017, hemos realizado una investigación en conjunto con el Lic. Bustos Omar, con respecto a los “Significados de ser/hacerse Varón en Jóvenes estudiantes de la UNC”, dicha tesis, para licenciarnos como Psicólogos, fue dirigida por la Dra. Maite Rodigou Nocetti. Allí, uno de los espacios que se buscó poner en entredicho fue el lugar que ocupó la trayectoria universitaria de estos varones. A partir de esto, en este artículo, quiero dejar reflejado cómo los entrevistados adhieren, o no, a las normas imperantes de los géneros en su elección de carrera.

Para dar respuesta a dicha premisa, surgen algunas preguntas: ¿Los varones ven a los mandatos de la masculinidad como el destino de todo varón? ¿Cómo se manifiesta el ejercicio de poder en las formas de “ser varón”? ¿Existen formas alternativas de construir y vivir la masculinidad por parte de los varones? ¿Cuáles son estas formas? ¿En qué actividades o espacios sociales se manifiestan? ¿Cómo se expresan estas masculinidades en estudiantes universitarios que han representado o disputado las normas de género en la elección de sus carreras universitarias?

Desarrollo

Para recuperar los significados que jóvenes estudiantes de la UNC tienen acerca de lo que es “ser/hacerse varón”, se abordó la investigación desde un enfoque cualitativo, ya que esta perspectiva teórica/metodológica nos permite recuperar la

manera en que los sujetos viven, practican, se comportan y sienten estos significados que la cultura determina como propios de la subjetividad masculina.

De esta forma, se tomaron entrevistas semi- estructuradas a varones de carreras masculinizadas y carreras feminizadas. Cinco de Ingeniería Agronómica, cinco de Ingeniería en Computación, cinco de Licenciatura en Psicología y cinco de Licenciatura en Trabajo Social.

Posteriormente, dichas entrevistas fueron estudiadas bajo el “Método de Comparación Constante” de Barney Glasery Anselm Strauss (1967), el cual nos permitió recoger, codificar y analizar los datos para generar teoría. (Soneira, 2006).

En el análisis de las entrevistas, se construyeron las siguientes categorías: *Motivos de la elección de carrera, Vínculos con mujeres, “Si, como la cancha para varones, la ingeniería también”, La elección es masculina, Trabajo social: un espacio transformador, Dificultades para visibilizar desigualdades, Expectativa Laboral por género, Espacios de discusión de género.*

Las nociones de *territorios masculinos* y *territorios femeninos* están ligadas a la “disposición de varones y mujeres para optar por carreras que sean apropiadas a su género”, fenómeno construido a través de los procesos de socialización. Las instituciones que forman el entramado social organizan nuestras prácticas mediante la socialización con el objetivo de que los sujetos adhieran a un orden “natural” de los géneros (Rodigou Nocetti, Blanes, Burijovich y Domínguez, 2011).

De ahí que los “territorios se definen como más masculinos o femeninos “según el género de la actividad que se prescribe –es decir, el carácter “femenino” o “masculino” del trabajo que se considera entonces adecuado a la persona trabajadora, como así también por el sexo predominante en dicha carrera. (Todaro, 2004, en Rodigou Nocetti y otras, 2011).

Lo que interesa ver aquí es cómo, en su elección de carrera y en su trayecto por la Universidad, adscriben o modifican los "territorios" de género.

El proceso de socialización, tanto para varones como para mujeres, es vital al momento de la elección vocacional. Si bien nuestros colaboradores no lograron reconocer en su trayectoria familiar estos alientos a determinadas carreras; la socialización, tanto en el ámbito familiar como en el sistema educativo, es una instancia clave que orienta a que determinadas elecciones vocacionales sean las “adecuadas” a su género. (Rodigou Nocetti y otras, 2011).

1. Motivos de la elección

Si bien ningún entrevistado expresó algún aliento genérico que haya motivado su elección de carrera, se encontró un varón de Ingeniería en computación que señala lo siguiente:

*“No creo, pero si fuese mujer creo que nunca hubiese elegido esta carrera.”
(Alfredo, estudiante de Ing. en Computación)*

Se puede inferir de esta cita que ciertas carreras tienen alguna impronta de género; en otras palabras, que son apropiadas, o no, para varones y mujeres. De este modo, se delinea una perspectiva esperada que se supone tenemos de manera innata los sujetos. Un entrevistado de la Lic. En Trabajo Social manifestó sentir vergüenza cuando expresaba su elección de carrera en su entorno inmediato, hasta se puede pensar que justifica ciertas actitudes menospreciantes de amigos y familiares. No solo es una carrera de mujeres sino también de homosexuales, en la percepción social.

“Un amigo quizás en broma o no, me dijo “ah, re puto” [...] al principio me daba cosa decirlo, no lo voy a negar, porque yo sabía que me iban a decir eso. Otro chabón que es músico, le dije que estudiaba Trabajo Social y él me dijo “uh, que copado”. Y con mi familia... mi hermana chocha, con la que más me llevo, mi hermano no me dijo nada, pero no le gustó mucho, a la vez lo entiendo, él entró al liceo militar a los 12 años y después estudió Ing. en telecomunicaciones en una escuela militar. Imaginate, nada que ver con nosotros, él milico y yo tenía el pelo largo cuando tenía 15 años. Sí, pero siempre me dio como un poco de vergüenza.” (Leandro, estudiante de Lic. en Trabajo Social)

2. Vínculos con mujeres

En segundo lugar, se analizaron los vínculos que establecen, o no, con sus pares mujeres durante la carrera. Todos los varones que señalaron no tener vínculos más allá de lo académico, o solamente compartir alguna que otra salida con mujeres, son de “territorios masculinos”.

“Fue el mismo trato que con los chicos. Por ahí tratabas de juntarte más con mujeres porque son más responsables [...]. Yo no hice muchas amigas, siempre estuve con varones. En los siete años que estudié, habré tenido relación con tres mujeres. Eso sí, no porque tenga problema, sino porque no se daba. De hecho, pienso que ellas te guían en la facu, pero no había mujeres.” (Guillermo, estudiante de Ing. Agronómica)

“Con ellas nos juntamos, salimos, tomamos algo. Se torna una amistad linda. Pero si tenés que contar algo profundo, prefiero a un varón, claro [...] porque el varón es varón. Si me pasó algo con una novia o una chica, le contaré a un amigo primero [...] Yo creo que es porque me siento más cómodo. Siento que me va a entender mejor un varón porque se pone en mi situación más que una chica. Siento que es por eso.” (Pedro, Ing. Agronómica)

De la totalidad de los entrevistados, solo tres expresaron estar “más cómodos” con las mujeres que con los varones, de los cuales dos pertenecen a Trabajo social y uno a Ingeniería En Computación.

“Yo venía de computación, de FAMAFA, todos guasos y caí en un universo de todas mujeres y hasta a veces me siento mucho más cómodo con las mujeres, porque al menos no compiten conmigo, nosotros los guasos también competimos, pero no siento más latente la competencia para mujeres en esta relación entonces mi relación creo que es bastante buena.” (Franco, estudiante de Lic. en Trabajo Social)

“Es más, yo me siento más cómodo con mujeres, acá en Córdoba tengo más amigas mujeres que hombres [...] sí acá como en Buenos Aires, he concebido para bien la amistad entre el hombre y la mujer.” (Leandro, estudiante de Lic. en Trabajo Social)

“Mira, desde el primer día del ingreso que conocí a una de las chicas, que ahora es una de mis mejores amigas, pero creo que es el único vínculo [con mujeres] de ingeniería en computación que tengo.” (Sebastián, estudiante de Ing. en Computación)

Sebastián, a lo largo de su entrevista, se mostró bastante crítico, contando como en su experiencia “rompe” con algunas expectativas de género, resaltando además cómo el haberse relacionado con mujeres, en su transcurso universitario, a él “le abrió la cabeza”.

3. “Sí, como la cancha para varones, la ingeniería también”

Por otro lado, se observó la reproducción de las normas imperantes del género tanto en alumnos como en profesores universitarios de los “territorios masculinos”, en tanto que desalientan a las estudiantes mujeres a la elección de las carreras de estos “territorios”, por considerarlas “inapropiadas” para ellas. Es así que contaron:

“[A las mujeres] No le darían este aliento que me dieron. Si tengo hijos más adelante, no habría drama que mi hija haga estas cosas, ya que puede hacer otras tareas que no sean en el campo. Es cierto que no son carreras apropiadas de mujer. En veterinaria, sólo puede ir por los perritos; las mujeres no van a tumbar un ternero. Esto por una cuestión de fuerza.” (Carlos, estudiante de Ing. Agronómica)

“Y, hasta en la facu misma. Por ejemplo, en maquinaria agrícola, los mismos profes decían que las mujeres no podían estar haciendo esta carrera, las subestimaban. A una amiga, que preguntó una cosa de las máquinas la trataron mal porque hizo una pregunta [...] Le dijo “hija, cómo no vas a saber. Andá a tu casa a cocinar.” (Pedro, estudiante de Ing. Agronómica)

4. La elección es masculina

En este apartado y bajo este título, se busca mostrar que los entrevistados manifestaban no tener noción de la feminización de su carrera. Es decir que aquellos varones que optaron por carreras “masculinizadas” esperaban tener esa proporción de género, sorprendiéndose si encontraban alguna mujer; a la vez que, para aquellos que optaron por carreras “feminizadas”, la sorpresa consistía en el hecho de encontrar tan pocos varones. Las citas encontradas son catorce en total, siete de cada “territorio”, cinco de Ing. Agronómica, dos de Ing. En Computación, cinco de Lic. en Psicología y dos de Lic. en Trabajo Social.

“Sí, ya sabía. “Es una ensalada de huevos”. Me sorprende cuando veo una mujer.” (Alfredo, estudiante de Ing. en computación)

“Cuando entré no podía creer. Estaba en un banco y miraba para todos lados y capaz que a lo lejos había un chico. Me chocó bastante la cantidad de mujeres que hay; de hecho, me pongo a contar y solemos ser seis chicos en el aula.” (Damián, estudiante de Lic. en Psicología)

Esta sorpresa manifestada indica la adhesión a la idea de que, de forma innata, las personas poseen ciertas capacidades adecuadas para ciertos trabajos a las que son destinadas de manera “natural”.

A su vez, la sorpresa de no encontrar algún par varón en el medio universitario indica que, aun rompiendo con las expectativas del género, en cuanto a su elección de carrera, el entrevistado persistía con algunos significados de la masculinidad hegemónica.

5. Trabajo social: un espacio transformador

La carrera de Trabajo social se presentó como un espacio que posibilita una transformación subjetiva; ya que todos los entrevistados de esta carrera reconocieron que en su ámbito universitario los significados genéricos son diferentes a los que circulan en nuestra cultura; y que, a la vez, estas nociones se van inscribiendo en su subjetividad operando des-naturalizaciones con respecto a la universalización masculina o de la heteronorma.

“Y sí, me pasa que es un lugar extraño [Facultad de Trabajo Social] porque por ejemplo vos venís de la calle cuando dicen chicos se refieren a los varones y a las mujeres en cambio en Trabajo social pasa que dicen “chicas” y vos tenés que ir porque esto se invierte y vos decís “mira no me di cuenta de esto hasta que no estoy acá”.” (Franco, estudiante de Lic. en Trabajo Social)

“En la facu, cambia rotundamente, 360° es incomparable ahí, esos momentos, dos escenarios y contextos diferentes, donde uno también

cambia y va haciendo cambios en sus cabezas, entonces uno ya busca relacionarse con personas que o piense igual o diferentes pero piensen ¿entendés? no una mente cuadrada que no te acepta dos personas del mismo sexo de la mano y en la facu vos tenés a dos personas del mismo sexo chapando al lado tuyo, o sea son dos ambientes muy diferentes que se notan demasiado la diferencia.” (Ián, estudiante de Lic. en Trabajo Social)

6. Dificultades para visibilizar desigualdades

Se identificaron dificultades para visibilizar desigualdades de género en los entrevistados, más precisamente en tres de los “territorios” masculinizados y uno de “territorio” feminizado. Rita Segato (2003) nos advierte que esta dificultad está sostenida por la naturalización de la violencia hacia las mujeres. Dicha naturalización permite que se perciban como “normales” ciertas prácticas que, en sí, son violentas y discriminatorias. De esta manera, se prolongan las desigualdades de género y se desconoce que son un hecho social y cultural.

“Al principio, pensaba que no iba a haber ninguna mujer. Creo que acá [Ing. En Computación] es parecida la cosa [Hay igualdad de género] se las trata a las mujeres con igual respeto que al hombre.” (Alfredo, estudiante de Ing. en Computación)

“Para mí no. [Hay desigualdad de género] Las chicas no opinan, y la que opina o sabe, o cuando dice algo se le ríen y nunca más habla; pero no hay peleas.” (Carlos, estudiante de Ing. Agronómica)

No solo interesa remarcar que indica como “peleas” a las intervenciones que puedan generar sus pares mujeres en pos de lograr la igualdad de género, sino que, además, claramente se observa un desaliento explícito por parte del contexto en el que las compañeras están inmersas a su participación. Es decir, los “territorios masculinos” se muestran hostiles a la participación femenina (Rodigou Nocetti y otras, 2011).

Dada nuestra organización social, política y cultural de carácter heteropatriarcal -en la que el varón está fuertemente relacionado con el poder y los privilegios-, creemos interesante remarcar que no es sorprendente que sea el género masculino quien se arrogue el control de la participación y de la interrupción de las mujeres en las conversaciones que se dan en un “territorio” masculino.

Un estudiante de Lic. en Trabajo Social manifiesta que el aliento que recibe a su participación en los grupos de estudio estaría dado por su pertenencia sexo-genérica.

“Por ahí siempre buscando integremos al varón en los grupos, porque por ejemplo para ir al barrio es re jodido, por ahí es como que me buscaban., vení con nosotros porque es re jodido que haya muchos grupos en trabajo [social] de mujeres, no porque sean mujeres, sino porque tienen que ir al

barrio y es más peligroso, cambia bastante con un hombre y más que lo conozcan. Siempre soy de hablar, de pedir la palabra y bueno por ahí nunca se me cerraron las puertas en algún tema, discusión o debate por ser hombre.” (Mariano, estudiante de Lic. en trabajo Social)

Como se viene diciendo, la masculinidad hegemónica goza de cierto estatus y poder. Esto se puede observar no solo en la estructura macro- social, sino a nivel interpersonal. Cuando nuestro colaborador señala que nunca se le cerraron las puertas para pedir la palabra “por ser hombre”, está diciendo, en realidad, que en estos espacios se están reproduciendo estas lógicas de poder que queremos eliminar. No interesa tanto el contenido del discurso, sino el habla como acción; esto se expresa en la situación planteada por nuestro entrevistado, situación en la que por ser varón el contexto inmediato se muestra más “amigable” en su “territorio femenino”. Es decir, en esas interacciones cotidianas se reproducen las construcciones sociales de la cultura heteropatriarcal (Morey, Menoyo y Morales, 2016).

7. Expectativa laboral por género

Los varones de las diferentes carreras se proyectan mayormente en áreas que son “acordes” a su género. Tanto en “territorios” masculinos como femeninos, los entrevistados tienen expectativas de inserción laboral en espacios que se adecúan a las normas imperantes de su género.

En el mismo sentido, observan mejores oportunidades y ventajas en sus respectivas profesiones para los varones respecto de las mujeres, señalando que estas últimas tienen un obstáculo para el desarrollo de sus trabajos profesionales: la maternidad.

Las sub- categorías que se construyeron en este punto son: *Proyección laboral adecuada al género, Proyección laboral inadecuada al género, Ventajas laborales para los varones y Maternidad como obstáculo laboral.*

7.1. Proyección laboral adecuada al género

Los entrevistados que se adecúan a las expectativas laborales de género son trece en total. Siete de “territorios” masculinos; tres de Ingeniería en computación y cuatro de Ingeniería Agronómica; y seis de “territorios” femeninos: cuatro de Licenciatura en Psicología y dos de Licenciatura en Trabajo social. Se puede inferir de aquí que, por igual en ambos “territorios”, los varones adhieren a los mandatos laborales de la masculinidad hegemónica.

“[Me imagino] En cultivos extensivos. Trabajo en el campo, planificando, monitoreando cultivos grandes. Acá se trata de soja, trigo, maíz, no invernaderos. Eso es por un gusto personal. Tenés que salir al campo y ver qué pasa con las plagas, malezas y hacer un manejo de eso. Hay que tener en cuenta muchos factores; es riesgoso. Y además porque me formé con estas cosas, estos trabajos.” (Pedro, estudiante de Ing. Agronómica)

“Y, me gustaría trabajar en el deporte. Ser un psicólogo de deporte en un club. Siempre me ha gustado el deporte y es la manera de estar ligado.” (Damián, estudiante de Lic. en Psicología)

Como se mencionó más arriba, sabemos de la importancia que cobra el proceso de socialización para que las personas dirijan sus elecciones hacia áreas laborales que sean “adecuadas” a su género.

Estas citas hacen alusión a la supuestamente “natural” fuerza física que poseen los varones para “hacerse cargo” de las labores agrícolas; como, así mismo, a la “capacidad innata” que pueden desplegar para realizar deportes. El trabajo en el campo y la producción rural han sido históricamente espacios ocupados por varones, y el entrevistado señala insertarse en este como ámbito laboral. Lo mismo vale para los deportes y las destrezas físicas, que son actividades en las que dominan las lógicas masculinas.

Un estudiante de Licenciatura en Psicología que fue consultado sobre su preferencia por la Psicología Laboral cuenta:

“Eso por una cuestión económica. En una empresa, podés ganar mucha plata.” (Daniel, estudiante de Lic. en Psicología)

Aquí el rédito económico expresado en el deseo de este estudiante condice con las normativas de género para los varones.

Es así como se considera que las citas encontradas bajo esta sub- categoría señalan una forma de “estar ligado”, como lo expresaba Damián, a las expectativas laborales adecuadas a su género.

7.2. Proyección laboral inadecuada al género

Por otra parte, aquellos que señalan *una proyección inadecuada a las normativas genéricas* son, en su mayoría, de las carreras feminizadas y un estudiante de “territorio” masculino. Esto es: tres estudiantes de Licenciatura en Trabajo Social, dos de Licenciatura en Psicología y un estudiante de Ingeniería Agronómica.

“Si tuviera que ejercer, me gustaría estar siempre relacionado con cuestiones de violencia de género.” (Ian, estudiante de Lic. en Trabajo Social)

“A mí, me gustaría trabajar en alguna ONG, en algún programa de estado, me gustaría laburar en barrios, en la psicología comunitaria.” (Alexis, estudiante de Lic. en Psicología)

Estas citas expresan lo que diferentes autores/as han denominado “vocación de servicio y cuidados del otro”. Características que han sido construidas en torno a las mujeres, además sabemos de la baja participación de varones en cuestiones de “violencia de género”, como también de la práctica comunitaria en barrios.

7.3. Ventajas laborales para los varones

En la sub- categoría *Ventajas laborales para los varones*, se evidencia que los entrevistados expresan que, al momento de la búsqueda laboral, los varones son más valorados que las mujeres, pero no precisaron los aspectos diferenciales de esta valoración. Consultados sobre su futura inserción laboral, dicen que:

“Un trabajador social que labura en Desarrollo Social, me contaba que siempre preferían hombres trabajadores sociales [más] que mujeres, porque eran más seguros, pero no por el sexo, pero si hay muchas mujeres que son trabajadoras sociales.” (Mariano, estudiante de Lic. en Trabajo Social)

“Sí. Particularmente, al campo, demandan el 80% de varones. Es muy raro ver una chica en la zona trabajando de esto. De cada 20 ingenieros, son 2 mujeres. A un guaso lo busca todo el mundo y ni tiempo tiene, en cambio una mujer anda ofreciéndose.” (Carlos, estudiante de Ing. Agronómica)

“Creo que en psicología sí. Me parece que está más valorado el psicólogo que la psicóloga. Tanto en lo privado como en lo público está más estimado un varón que una mujer, me parece. Creo que hay una distinción. También en cuanto a proyectos de investigación y eso, está mejor visto un investigador varón. (Daniel, estudiante de Lic. en Psicología)

La expresión de Daniel sobre el trabajo en investigación es un fenómeno indagado en “Trabajar en la Universidad. (Des) Igualdades por Transformar”. En este libro, Maite Rodigou Nocetti y otras (2011) establecen que la tarea investigativa es más valorada que la docencia. Asimismo, señalan que los “territorios feminizados” demuestran más alientos y son más “amigables” para los varones que los “territorios masculinizados” para las mujeres.

7.4. La maternidad como obstáculo laboral

Aquellos varones que señalaron a la maternidad como obstáculo laboral para sus pares mujeres son de “territorios” masculinos: tres de Ingeniería agronómica y uno de Ingeniería en computación.

“Sí, para mí la agronomía no es para una mujer. No hay tantas ingenieras como ingenieros. Ni la misma salida laboral tienen; a ellas les cuesta mucho más. Aunque ella sea mejor, la fábrica va a buscar un varón porque este no se va a quedar embarazado. En el campo hay que estar constantemente, no un día sí y un día no.” (Carlos, estudiante de Ing. Agronómica)

“También se da el hecho de que la mujer por las licencias por maternidad y esas cosas, los empleadores no las prefieren mucho. En ese momento el empleador va a tener que buscar otra persona para trabajar.” (Pedro, estudiante de Ing. Agronómica)

La situación de maternidad es vista por los entrevistados como un impedimento a la hora de insertarse laboralmente. No importa la calificación de su par mujer ingeniera, él es más valorado porque no queda “embarazado”. Al respecto, un artículo publicado por el Observatorio de la Maternidad en el 2014 nos advierte que la inclusión en el mercado laboral de las mujeres jóvenes es menor que la de los varones, situación que se acentúa con la maternidad, mientras que la paternidad acentúa la inserción del varón en el mercado del trabajo. En el mismo sentido, las mujeres jóvenes en situación de maternidad consiguen con mayor frecuencia trabajos más precarios, incluso aquellas mujeres que no son madres.

Asimismo, Carina Lupica (2014) señala, por un lado, la importancia de la distribución de roles y responsabilidades del cuidado al interior del hogar con sus parejas, ya que el hecho de que las responsabilidades del cuidado y del hogar recaigan solamente en las mujeres constituye una barrera para su efectiva inserción laboral. Por otro lado, reconoce la necesaria creación de organismos estatales, gratuitos y de calidad, encargados del cuidado de sus hijos/as, a fin de que ellas puedan insertarse en empleos de mejor calidad.

8. Participación en espacios de discusión de género

Bajo esta delimitación, se pretende dar cuenta de la participación que hacen (o no) de espacios donde se problematiza esta temática, en el transcurso de su carrera universitaria. Así, se encontró que casi la totalidad de los entrevistados no ha participado de estos espacios. Solo tres entrevistados lo han hecho y son de carreras feminizadas. Algunos los hallan innecesarios o improductivos y otros opinan que “está bien” que existan, aunque dejan entrever que son espacios de mujeres.

En este sentido, y como producto de la no participación o involucramiento en estos movimientos, se advierte la falta total de conocimiento acerca de los cambios que se promueven desde los feminismos.

Consultados sobre la importancia de estos espacios de discusión en su unidad académica, dos entrevistados de Agronomía y uno de Psicología respondieron con agresividad.

“No, yo creo que no [es importante]. Las veo como “histéricas de mierda” a las que hacen eso. Lo veo como que se quejan del machismo, pero crean el feminismo; crean lo que critican. La otra vez salió una mujer a quejarse porque en el semáforo hay una figura de un varón. Yo creo que critica eso, pero promueve el otro polo, donde las mujeres entrarían en privilegios. Yo critico las dos posturas.” (Pedro, estudiante de Ing. Agronómica)

“Y, como pelotudos. Porque tienen tiempo al pedo para pensar pelotudeces. Son cosas que existieron toda la vida y nunca se les dio importancia, y ahora hacen reunión por todo. No podés putear una mina ahora.” (Carlos, estudiante de Ing. Agronómica)

“Sinceramente no me interesan, me da igual. No me llegan, no me parecen productivos. No llegan a ningún lado. Creo que no llevan a nada, y que por ahí se exceden un poco. Llega un punto en el que decís: “basta”. En cualquier momento vas a tener que limpiarles el culo a las minas. Tampoco somos unos soretes.” (Daniel, estudiante de Lic. en Psicología)

El tono de violencia con el que se expresan estos varones alarma y lleva a reflexionar sobre algunas cuestiones. En primer lugar, el calificativo de “histéricas de mierda” con el que llaman a las mujeres que se organizan, desde el feminismo, para luchar contra las desigualdades sociales en función al género. El movimiento feminista nos invita a admitir la pluralidad, diversidad y diferencia entre las personas, sean varones o mujeres. Dicho esto, se observa la falta de conocimiento sobre estos conceptos, ya que piensan que las feministas “promueven el otro polo” y sostienen que perderían sus privilegios masculinos al lograr la igualdad de los sexos.

Así también, en Carlos, se puede ver la naturalización de las violencias hacia las mujeres cuando dice que siempre existió, dejando entrever que debería seguir siendo así. Por último, el estudiante de Psicología, que actualmente convive con su novia, nos expresa su temor ante el avance de esta organización feminista, ya que se preocupa y siente miedo por el lugar que ocuparán los varones en tal caso.

Dos entrevistados de “territorios masculinos” encuentran sentido a estos espacios, pero lo ven como “cosas de mujeres”. Es decir, solo a ellas les incumbe tratar las problemáticas de género; ellos no se involucrarían, ya que es algo ajeno.

“Para mí tienen mucho sentido estos espacios. Me parece que estarían buenos ya que las mujeres son minoría y podrían ser escuchadas si les pasa algo, por ejemplo, si un profesor las maltrata o cosas así.” (Ricardo, estudiante de Ing. Agronómica)

“Mira, justo yo no he podido participar en espacios de género que se han generado desde la agrupación, pero no pude ir, pero por una cuestión de tiempo. Dentro de esta agrupación ABM suelen ser las mujeres las que más la arman, sobre todo por el tema de discusiones de género que tengan que ver más con mujeres.” (Sebastián, estudiante de Ing. en Computación)

Asimismo, estos espacios aparecen como necesarios, pero existe un desinterés personal al no contar con mujeres cercanas que hayan sido violentadas. Se resalta aquí que el entrevistado tiene la creencia de que en dichos espacios solamente se tratan temáticas de violencia. Además, cabe preguntarse: ¿Qué sería lo “grave”?

“No lo veo mal pero no participaría. No me interesa, no me toca de cerca. En mi ámbito nunca pasó que a una amiga le haya pasado algo grave. Por eso es capaz que no me interesa.” (Marcelo, estudiante de Ing. Agronómica)

Un estudiante de Licenciatura en Trabajo Social repara en la participación de los varones que se realiza en los espacios de discusión y critica la mirada de los demás varones militantes diciendo que califican de “homosexuales” a aquellos que sí participan.

“Pero siempre está esa restricción porque si sos hombre y estás en la comisión de género es porque sos puto. Hasta los mismos militantes lo piensan, y en la ECI iba un loco de la organización que era gay, porque cuando decían quién tenía que ir lo mandaban a él porque era gay. Esa violencia la siguen utilizando los militantes de cualquier organización, te siguen tratando de puto.” (Ian, estudiante de Lic. en Trabajo Social)

Roberto pertenece a una organización estudiantil en Psicología que durante el año da cursos y talleres sobre las distintas problemáticas de género. Se advierte que, a pesar de su intervención en estos espacios, manifiesta que el género es algo de mujeres.

“Yo me involucré cuando asesinaron a Paola Acosta el año pasado. Fue la mujer que mataron y apareció el bebé en la alcantarilla. Desde ahí me movilité mucho. Si desaparece alguien voy a la marcha, si muere alguien también lo haría. Al participar en las marchas, los muchachos me invitaron a estar con ellos. Eso me generó un interés particular por las cosas que le pasan a las mujeres.” (Roberto, estudiante de Lic. en Psicología)

Por su parte, Alexis es ayudante alumno de una cátedra y participa de las actividades que la cátedra organiza con mujeres en barrios de sectores populares de la ciudad de Córdoba. Además, manifiesta su formación académica en este tema:

“Sí, he estado en algunos lugares. He ido a congresos de discusión de género, de trata, de masculinidades, de violencia.” (Alexis, estudiante de Lic. En Psicología)

Conclusiones

El movimiento feminista contribuyó a la desnaturalización del orden patriarcal, poniendo en evidencia la construcción social de los supuestos que lo mantenían; así, el orden de jerarquía donde los privilegios eran de los hombres, que sometían a las mujeres y a todo sujeto que no entre en dicha categoría “masculina”, comenzó a ver sus bases desmoronarse. Los cambios impulsados por el feminismo en la organización social, cultural, económica y política introducen la noción del *género* como bandera principal en la lucha por lo establecido hasta el momento. En esta rebelión, es que comienzan a cuestionarse las relaciones sociales entre hombres y mujeres, y otras identidades, desde la perspectiva crítica del género. En efecto, aquellas coordenadas que tradicionalmente formaban las bases de la masculinidad hegemónica fueron interrogadas, poniendo el foco en la construcción social del fenómeno.

Así, como primera medida, se deduce de esta investigación, que la reproducción de las normas imperantes de género se encuentra tanto en estudiantes como en profesores universitarios de los “territorios masculinos”; en tanto desalientan a las estudiantes mujeres a la elección de carreras típicamente “masculinas”, por considerarlas “inapropiadas” para ellas, lo cual supone cierta predisposición “innata” a determinados roles profesionales.

Cuando se indagó sobre sus futuras inserciones laborales, con independencia de la pertenencia a los “territorios”, los varones se proyectaban mayormente en áreas profesionales “adecuadas a su género”. Aquellos varones “inadecuados”, laboralmente hablando, estudiaban mayormente en “territorios” femeninos.

Cabe destacar que, aunque los espacios de discusión de género existen en agronomía y en computación, los entrevistados de estas unidades académicas desconocieron su existencia. Sin embargo, en base a la suposición del propósito del objetivo que trabajan en dichos espacios, muchos de estos jóvenes los descalificaron, considerando que son excesivos e improductivos. Aun reconociendo la discriminación de la que son víctimas las mujeres en las carreras de Ingeniería Agronómica y en Computación, señalaron que jamás participarían de los mismos. Creo que tanto la invisibilización de estas instancias como su falta de interés genera consecuencias en las posiciones que los varones adoptan en relación con la temática. Además, resulta interesante ver que todos los varones que colaboraron en la investigación, tanto quienes participan o participaron de los espacios de discusión de género como quienes nunca lo hicieron, se refirieron a

estos como “propios de mujeres” y no pudieron entenderlos como una herramienta para la transformación personal en los modos de vivir sus instancias sexo-genéricas.

Varones de ingeniería agronómica y, en menor medida, los de ingeniería en computación, enfatizaron en las conquistas de las mujeres en materia de derechos de las últimas dos o tres décadas. Cabe señalar que el sentido de lo manifestado se vincula con la valoración que hicieron de los espacios de discusión de género como “excesivos”, dado que hoy ven un supuesto orden igualitario, con el desdibujamiento de los tradicionales roles de género.

El género como territorio en disputa se presenta como un escenario en reproducción en orden a las bases tradicionales y esencialistas de las relaciones sexo/genéricas; puesto que, en las carreras de Ingeniería, si bien existen algunos matices a destacar, en su mayoría, los estudiantes remarcaron significados en adherencia a la masculinidad hegemónica. Cabe señalar que los estudiantes de Trabajo social representan a su unidad académica como un espacio en el que la problematización del género opera facilitando en las subjetividades una desnaturalización con respecto a las nociones de *masculinidad hegemónica* y *heteronorma*.

Por último, y en convergencia con los artículos que guiaron este escrito, quisiera remarcar que la universidad no se presenta, aún, como un lugar social en el que se transformen considerablemente los significados referentes de ser varón; en vistas de que se siguen reproduciendo los discursos afines a la masculinidad hegemónica, salvo en las excepciones mencionadas -como la carrera de trabajo social-. Esto tendría que ayudarnos a repensar su rol, en tanto creadora de saberes que apuntan a la transformación de lo establecido y de lo que se toma como “orden natural”. El género, como categoría personal, pasó de ser una interpretación del otro a ser una reapropiación subjetiva de esa lectura. En este contexto, la universidad podría presentarse no como un intérprete universal, sino como facilitadora de diferentes lecturas subjetivas.

Referencias bibliográficas

- Aguayo, F., Sadler, M. (2011). Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología.
- Aguirre, R., Güell, P. (2002). Hacerse Hombres. La construcción de la Masculinidad en los adolescentes y sus riesgos. Santiago de Chile. Organización Panamericana de la salud.
- Alcoff, L. (1988). "Feminismo Cultural vs. Post- estructuralismo: La crisis de la Identidad de la teoría feminista". Revista Debats, 76, 1-26.
- Alé Sánchez, I. (2010). "La construcción de las Masculinidades entre adolescentes trabajadores de Lima Perú". Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. SOCIOTAM, vol XX, 1, 161-177. Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Andrade, X. (2001). Homosocialidad, disciplina y venganza. En Andrade X. y Herrera G. (Ed.) Masculinidades en Ecuador, (pp. 115-138) Quito, Ecuador. Flacso.
- Ayús Reyes, R. (2002). Reseña de "Virginidad e iniciación sexual en México. Experiencias y significados" de Ana Amuchástegui. Estudios Demográficos y Urbanos. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31205007>
- Badinter, E. (1993). XY La identidad Masculina. Buenos Aires. Grupo editorial Norma.
- Beauvoir, Simone de. (1999). El segundo sexo, Buenos Aires, Sudamericana.
- Berger, T., Luckman, P. (1994). La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amorrortu.
- Blanco, R., Pierella, M. (2009). Experiencias estudiantiles en la universidad contemporánea. Notas acerca de modos de abordaje de los discursos sobre autoridad, sexualidad y afectividad. Educación, Lenguaje y Sociedad, 6, 69-84.
- Bonino Méndez, L. (1996). "La Identidad Masculina a debate, teorías y prácticas sobre el malestar de los varones". Recuperado el 29 de Junio de 2014. Disponible en <http://www.luisbonino.com/PUBLI01.html>.
- _____ (2001). "Los varones frente al cambio de las mujeres". Recuperado el 20 de Junio de 2014. Disponible en <http://www.luisbonino.com/PUBLI01.html>.
- _____ (2003). "Masculinidad Hegemónica e Identidad Masculina". Recuperado el 22 de junio de 2014. Disponible en <http://www.luisbonino.com/PUBLI01.html>.
- _____ (1998). Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. Disponible en: <http://www.luisbonino.com/pdf/mM96.pdf>.

- Butler, J. (2006). *El género en disputa. El feminismo y la Subversión de la identidad*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- Carabaña J., Lamo de Espinosa E. (1978). "La Teoría Social del Interaccionismo Simbólico". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N°1. Disponible en http://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=I+a+te+oria+social+del+interaccionismo+simbólico
- Carrillo Pineda, M., Leyva-Moral, J., Medina Moya, J. (2011). "El análisis de los datos cualitativos: Un proceso complejo". *Index de Enfermería [IndexEnferm]* 2011; 20 (1- 2). Disponible en: [Fundación Index - Login \(fundacionindex.com\)](http://www.fundacionindex.com)
- Castañeda, M. (2002). *El machismo invisible. Un enfoque interpersonal*. Este País. Tendencias y opiniones. 133, 7-13.
- Cazés, D. (1998). Metodología de género en los estudios de hombres. *Revista de estudios de género: La ventana*, 1(8), 100-121.
- Connel, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. En: Olavarría, J., Valdés, T. (Eds). *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp 31-48). Ediciones de las Mujeres N°24. Santiago de Chile. Ed ISIS.
- Correa, A., Previtali, M., Escalante, M., Dreizick, M., Aybar, A. (2012). "Aportes del construccionismo al campo de la Psicología Social". En Paulín H. (comp.) *Teorías e Intervención en Psicología Social*. (pp. 15-24) Córdoba. Ed. UNC.
- Guber, R. (2004): *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Ed. Paidós
- Guash Andreu, O. (2008). "Los varones en perspectiva de género". *Teorías y experiencias de discriminación*. México. Asparkta, 19, 29-38.
- Kimmel, M. (1992). "La producción teórica sobre la Masculinidad: nuevos aportes" en Astelarra J. Birgin H. de Barbieri T. Gomáriz E. Kimmel M. Lagarde M. Valdéz A *Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio*. (pp. 129-138). Santiago de Chile. Ed. ISIS.
- Lahire, B. (2007). "Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples". *Revista de Antropología Social*, 16, 21-38.
- Martínez, E. (2006). Espacio homosocial en "Bienvenido, Bob", "Presencia", y Cuando entonces de Juan Carlos Onetti. *Letras Hispanas*, 3, 21-30.
- López Gómez, Guida C. (2000). Aportes de los estudios de Género en la Conceptualización sobre la Masculinidad. Cátedra Libre Salud Reproductiva, Sexualidad y Género. Facultad de Psicología. Universidad de la República. Uruguay.

- Lupica, C. (2014). Jóvenes en la Argentina: Oportunidades y Barreras para su desarrollo. Anuario de la Maternidad 2014. Disponible en: <http://www.omaternidad.org.ar/publicaciones.aspx>
- Maxwel, J. (1996). "Própositos: ¿Por qué hace este estudio?" *Qualitative Research Design an interactive Approach*. Graffigna M. (trad). pp. 14-24 Sage Publications.
- Morales, M. Bustos, O. "Significados de 'ser varón' en jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba". *PSOCIAL. Revista de investigación en Psicología Social*. Vol. 4 N°1. 2018. ISSN 2422-619X.
- Morales, M. Bustos, O. "Homosocialidad Masculina como núcleo de resistencias a las posibles transformaciones de la Masculinidad Hegemónica" . *PSOCIAL. Revista de investigación en Psicología Social*. Vol 4. N° 2. 2018. ISSN 2422-619X
- Olavarría J., Valdéz, T. (1997). "Masculinidad/es. Poder y Crisis". Ediciones de las Mujeres N°24. Santiago de Chile. Ed ISIS
- Olavarría, J. Parrini, R. (2000). *Masculinidad/es, Identidades, Sexualidades y Familia*. I Encuentro de estudios de Masculinidades. Red de Masculinidades. Santiago de Chile
- Paulín, H. Arce, M. López, J. Mandrile, V. Martinengo, V Rebollo, S. Tomasini, M. (2012). "Psicología Social Crítica". En Paulín H (comp.) *Teorías e Intervención en Psicología Social* (pp. 47-36). Córdoba. Ed. UNC.
- Rodigou Nocetti, M., Puché, I., Gutiérrez, M., Miño, N., Del Río, P., Rambeaud, R., Sarache Laje, P. (2012). "Construccionismo en Psicología Social". En Paulín H. (comp.) *Teorías e Intervención en Psicología Social*. (pp. 25-36). Córdoba. Ed. UNC.
- Rodigou Nocetti, M., Blanes, P., Buriyovich, J., Domínguez, A. (2011). *Trabajar en la Universidad (Des) Igualdades de Género por Transformar*. Córdoba, Argentina. Ed. Universidad Nacional de Córdoba.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J. y García Jiménez, E. (1996): "Tradición y Enfoques en la Investigación Cualitativa". En *metodología de la investigación cualitativa*. (pp. 23-38). Málaga. Ed. Aljibe.
- Rosas García, H. Cisneros, F. Calderón Saldaña, J. De los Godos Urcía, L. Hurtado la Rosa, R. (2009). "La Masculinidad desde la perspectiva de los hombres de Lima Metropolitana- Proyecto Macho". *Revista Salud, Sexualidad y Sociedad*, 2, 1-13.

- Segato, R. (2003). Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Bs. As.: Edit. Universidad Nacional de Quilmes.
- Soneira, A. J. (2006). La teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. Estrategias de investigación cualitativa, 153-173
- Vallés, M.S. (2007): Técnicas cualitativas de Investigación Social: reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid. Ed. Síntesis.
- Varguillas, C. (2006). El uso de atlas.ti y la creatividad del investigador en el análisis cualitativo de contenido upel. Instituto pedagógico rural EL Mácaro. Revista de Educación, 12, 73-87.
- Viveros Vigoya, M. (2007). "Teorías Feministas y Estudios sobre Varones y Masculinidades. Dilemas y desafíos recientes". La manzana de la discordia, 4, 21-32.
- West, C. Zimmerman, D. (1999). "Haciendo Género" en Navarro, M. y Stimpson, C. (comp.) Sexualidad, género y roles sexuales. Bs. As.: Fondo De Cultura económica.
- Wittig, M. (2005) El pensamiento heterosexual. Barcelona. Ed. Egales

MORALES, MAURO

Soy Psicólogo de la UNC, practicante del psicoanálisis de orientación lacaniana. Trabajo en la clínica de consultorio hace casi cinco años, y tengo el proyecto de anotarme en el doctorado. En el transcurso de mi carrera afloró en mí el deseo por los estudios de género y ahora intento cruzar esas lecturas con el psicoanálisis, quiero decir que no es fácil.

